

Oración Jornada Equipos Directivos 2008

Protección de datos y propiedad intelectual

Madrid, Córdoba, Santiago, Valencia, Zaragoza

*Eso de que el dinero no da la felicidad son voces que hacen correr
los ricos para que no les envidien demasiado.*

Jacinto Benavente

Oración conjunta:

Tú eres, Señor, el único que permanece.
Todo pasa, todo se acaba, todo tiene muerte.
Sólo Tú vives para siempre.
Por eso, Señor, he puesto mi confianza en ti.

Sé que Tú eres leal con el leal,
íntegro con el íntegro.
Que con el sincero eres sincero
y con el hipócrita eres sagaz.
Tú salvas al pueblo afligido
y humillas los ojos soberbios.

Señor, tú enciendes mi lámpara cada día;
Señor, tú alumbras mis tinieblas cada noche.
Fiado en ti,
me meto en la lucha y esfuerzo cotidianos.
Fiado en ti me enfrento a las dificultades.
Vale la pena andar por tu camino.

Yo me pregunto: ¿Quién es Dios fuera de ti?
¿Qué seguridad hay fuera de ti?
Tú me ciñes de valor y haces buena mi conducta.
Tú eres como un escudo,
me proteges y me adiestras para la lucha de cada día.

Yo digo: ¡Bendito sea el Señor, bendita sea mi Roca!
Yo digo: ¡Ensalzado sea mi Salvador!
Por lo grande que has sido conmigo,
te doy gracias en medio de las gentes.
En la fuerza del espíritu, te doy gracias.

No tengo miedo y me siento seguro en ti.
Tú eres el valor y el ánimo para mis tareas.
Tú eres, Señor, el Dios que salva.

Gloria al Padre y al Hijo...



Breve lectura bíblica: 2 Carta a Timoteo 6-12

Te aconsejo que reavives el don de Dios que te fue conferido cuando te impuse las manos. Porque Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de ponderación. No te avergüences, pues, de dar testimonio de Nuestro Señor Jesucristo; antes bien, con la confianza puesta en el poder de Dios, sufre conmigo por el Evangelio. Dios nos ha salvado y nos ha dado una vocación santa, no por nuestras obras, sino por su propia voluntad y por la gracia que nos ha sido dada desde la eternidad en Jesucristo.

Palabra de Dios.

Una breve lectura reflexiva

Un amigo, gerente comercial de una importante empresa nos proporcionó, casi sin darse cuenta, una lección muy importante con un bonsái que exhibía con orgullo en el interior de su casa.



Un día advirtió que su mata de plátano bonsái estaba seriamente alicaída y enferma, entonces, en vez de tirarla, decidió sembrarla a la intemperie en el patio de su casa.

¡Oh sorpresa! Al poco tiempo la mata estaba robusta: había crecido como una mata de plátano normal, empezó a florecer y dio su primer racimo.

Nos pusimos a hablar de ello y él, como empresario, hizo la siguiente reflexión: ¿será acaso lo mismo que pasa con mis empleados, que no los dejo crecer como debiera?.

Luego, preguntándose a sí mismo, añadió: “¿cuántos bonsáis trabajarán para mí”.

Le dijimos que nuestra propia conclusión era ésta: la primera reingeniería que debes hacer en tu organización consiste en eliminar definitivamente el Departamento de Cortar Alas y Raíces.

Oración final juntos:

Señor Dios, no nos hiciste para “guardar secretos”
sino para vivir y comunicar la verdad,
que muchas veces requiere finura de espíritu
para “proteger datos” y no ser mendaces.

Nuestra “propiedad intelectual”
no es otra que aquella que se compagina
con la “donación cordial”.

Por eso, Señor, haznos prudentes sin retorcimientos,
sinceros sin ocultación alguna,
para que no utilicemos nunca las verdades escondidas de los otros,
como arma de poder y de maldad.
Haznos buenos, Señor, siendo discretos. Amén.